

Una experiencia en el aula. «Historia Regional» en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Salta¹

Marcelo D. Marchionni^(*); Emma T. Raspi^(**) y Lucas Origüela^(***)

Consideraciones iniciales. Región e historia regional

*“Cuando empecé el cursado de la materia; solo tenía la simple noción que se estudiaría la región como un espacio dado con límites preestablecidos o la historia del noroeste argentino. Pero otra fue la forma de abordar la historia regional propuesta desde la cátedra y bastaron la primeras clases para echar por tierra mis vagas concepciones preliminares”.*²

En los albores del nuevo milenio, el panorama historiográfico aparece como un universo en continua expansión y fragmentación pues los enfoques más recientes plantean nuevos sujetos y nuevos temas del pasado. De esta forma, “reaparecen” como actores y sujetos históricos la gente corriente, las mujeres, los niños, entre otros, que son vistos actuando desde el mundo de las representaciones, las formas de sociabilidad, etc. Incluso los temas tradicionales de la historia han reconocido un enfoque diferente; así es que se buscan otras clases de testimonios y pruebas aparte de los documentos escritos, entre ellos las fuentes orales y visuales. Asimismo, las “escalas” empleadas en las investigaciones reconocen universos espaciales y analíticos no tradicionales. De este modo se fue conformando un clima cultural de la *diversidad*, que tiene como fin visualizar horizontes que pugnan por la construcción de un nuevo paradigma que se corresponda con el de una sociedad complejizada, en la cual se reflexione permanentemente sobre la misma naturaleza de lo social.

Este nuevo dinamismo en la producción historiográfica conlleva la necesidad de abordar el pasado con el compromiso de conocer la intensa variedad de problemas que lo componen, y desde allí intentar comprender las realidades actuales, tanto en el ámbito de la vida social como en el académico; indudablemente este es el espíritu que anima a quienes se inscriben en la línea de la “historia regional”³.

En definitiva, abordar la historia regional implica considerar cuestiones que permiten visualizar los avances de la investigación científica, puesto que la noción de espacio regional impone una dimensión analítica que busca presentar diversos discursos historiográficos que, por una parte, superen de alguna manera las tradicionales crónicas provinciales y, por otra, complejicen los relatos centralizadores y algunos modelos homogeneizantes de la modernidad. Lo cierto es que los aportes

MARCHIONNI, Marcelo; RASPI, Emma y ORIGÜELA, Lucas “Una experiencia en el aula. ‘Historia Regional’ en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Salta”, en **Historia Regional**, Sección Historia, ISP N° 3, Año XX, N° 25, 2007, pp. 173-183.

de diversas investigaciones regionales lograron reconstruir ciertas explicaciones de las macro-historias nacionales a partir de las particularidades y contrastes que los procesos presentan en los diferentes espacios; así se relativizan afirmaciones generales que la historia nacional había establecido desde un único espacio, haciéndolo extensivo a todo el territorio⁴.

En este sentido compartimos el supuesto de las actuales investigaciones que señalan que las regiones son hipótesis a demostrar a partir del análisis de las relaciones sociales que se tejen en su seno. Cuando Erick Van Young comparó al concepto de región con el amor, apuntaba a las dificultades que implica lograr una sola definición del concepto de región⁵; a partir de sus argumentaciones es también posible visualizar una implícita crítica hacia quienes usan esta herramienta analítica con pretendida ingenuidad.

Lo cierto es que existe una intencionalidad de ubicar un objeto de conocimiento que pueda ser distinguible –por sus especificidades- de otros posibles a partir de su carácter instrumentalmente homogéneo. Sin embargo, se trata de una herramienta analítica que reconoce segmentos de la realidad social, a los cuales se les atribuye cierta homogeneidad, pero que a su vez, contienen en sí, y en relación con el todo, rasgos heterogéneos, dinámicos, y de contenidos diversos y variables.

Es decir que las regiones, formuladas en sus diferentes acepciones, permiten realizar variados tipos de aproximaciones. Entre ellas es posible retener las siguientes:

a) Las que provienen de la más *cruda* visión planteada desde los supuestos de la geografía clásica, en las que se concibe *a priori* la preeminencia de los elementos sobre todo “naturales” que se conjugan en la territorialidad;

b) las que resultan de varios campos disciplinares –preferentemente interesados en los fenómenos y procesos conectados con la realidad social- que introducen un conjunto de variables relacionadas con los intereses de la economía, la historia, la antropología, la sociología, la demografía, la geografía crítica entre otros. Y finalmente,

c) aquellos enfoques que tienen que ver con los aspectos vinculados a la política, a los problemas de desarrollo, a la contraposición entre distintas escalas de definición (desde los aspectos relacionados con la globalización hasta las especificidades locales o comunales), es decir, aproximaciones que introducen la intencionalidad instrumental orientada desde el poder⁶.

De cualquier manera, la identidad teórica del concepto no alcanza hasta ahora el nivel de comprensión aplicable a estos distintos enfoques. Es por ello que, en el campo de las ciencias sociales se ha iniciado una búsqueda de diferentes tramas constitutivas que den sentido a las regiones como espacios para poder pensar de una forma más compleja las relaciones sociales que se despliegan en su interior, con su carga de conflictos y contradicciones intra e interregionales, en tanto estadio preliminar necesario para los análisis comparativos sistemáticos sobre los impactos territoriales, económicos y sociales de esos procesos.

En principio, los ejes sobre los cuales se procura establecer el diálogo entre los distintos campos disciplinares convocados, se refieren a:

- la identidad teórica del concepto de región;
- la evolución histórica del concepto y de las entidades regionales;
- el carácter interdisciplinario de su abordaje.

Tales son las consideraciones básicas que deben plantearse quienes escriben y también quienes educan en el marco de la Historia Regional. Es importante aclarar también que postulamos, mas bien, una Historia Regional que no interprete los “regionalismos” como única opción de desarrollo, sino que se subsuma en el marco de una historia que no renuncia a la comprensión global del pasado, fomentando la aptitud para crear nuevas estrategias de investigación y de divulgación al servicio de la sociedad actual.

Frente a la diversidad de enfoques sobre lo que entendemos por región, y de qué manera resulta operativo en los estudios históricos, resulta necesaria la clarificación de los mismos, y la realización de una opción teórica en la organización de un espacio curricular de la carrera universitaria. Así, los enfoques para abordar la región utilizados por los historiadores parten de distintos presupuestos.

En términos generales, la región puede considerarse como el resultado de un proceso histórico que le da ciertas características homogéneas, constituyéndose así las “regiones históricas”, consideradas como entidades dadas en las que se refuerzan los aspectos homogeneizadores por sobre las diversidades, aún dentro de los espacios delimitados⁷. Sobre estas realidades regionales fundadas en el proceso histórico, el término región es apropiado por las sociedades que “viven” y “perciben” a la región como una unidad identitaria, generando, de esta manera, fuertes constructos ideológicos que afirman los rasgos identitarios de una sociedad particular localizada geográficamente.

Estas percepciones, desde dentro y desde fuera de las regiones, generan las nociones de región asociadas a *regionalismo*, y operativamente actúan en dos sentidos: desde el punto de vista histórico, contribuyen a dotar de legitimidad a los estudios históricos, preocupados por reafirmar la presencia de la región histórica; desde el punto de vista político, la identidad regional rescatada por la historia permite legitimar reclamos de índole política basados en la noción de identidades particulares frente a las políticas centrales aplicadas por los estados nacionales⁸.

Sobre la base de las regiones históricas y de los regionalismos, las políticas desarrollistas de los años ‘60 del siglo XX diseñaron estrategias de delimitación regional del país con el propósito de trascender las provincias como ejes del desarrollo, y conformar con ellas regiones para la planificación económica. De esta manera, cristalizó la división regional de la Argentina, basada en los estudios geográficos y en los estudios históricos que diseñaron las regiones naturales, geográficas e históricas, que se imponen “a priori” al emprender el estudio regional de la Argentina. De esta manera, aparecen “naturalizadas” las regiones como el NOA, el NEA, el Comahue, o Cuyo⁹, espacios en sí diversos y complejos, pero que han establecido divisiones espaciales difíciles de superar cuando se intenta explicar fenómenos sociales, económicos o políticos que cuestionen sus límites.

El derrotero de la cátedra Historia Regional en la U.N.Sa.: ¿historia de la región NOA?

Si bien la historiografía regional como práctica reconoce varias décadas de desarrollo en diferentes centros de investigación del país¹⁰, la aparición de la asignatura en los planes de estudio de la carrera de Historia de nuestra universidad recién se produce con la implementación del plan 1992. No obstante, su cursado se hacía en carácter de “materia optativa”, existiendo durante varios años dos asignaturas con el nombre genérico de “Historia Regional” que estuvieron a cargo de los docentes y equipos de cátedra de Historia Argentina I y II. De esta manera, se intentaba desde estos equipos docentes brindar a los estudiantes un espacio de profundización de los contenidos de Historia Argentina referidos a la comprensión de los procesos sociales acaecidos dentro de la región del Noroeste, incluyendo en ambos casos reflexiones teóricas sobre la construcción del conocimiento histórico con herramientas conceptuales renovadas.

En ambos casos, se tomaba como presupuesto de partida la existencia de la región histórica, y se hacía una reflexión acerca de su génesis y desarrollo dentro del contexto nacional. En los programas se incorporaron argumentos teóricos y metodológicos que daban cuenta de una reflexión sobre la categoría “región” para los estudios históricos. Sin embargo, estos planteos no fueron totalmente comprendidos por parte de algunos estudiantes, quienes visualizaban dificultades en integrar el abordaje del contenido histórico con los presupuestos teóricos y metodológicos¹¹.

Con el paso de los años, y ante el debate generado dentro de la carrera de Historia sobre la necesidad de reformular el plan de estudios, en el año 2000, se incorporó Historia Regional como materia obligatoria dentro de la currícula. Esta incorporación respondió a varios motivos, como ser el interés despertado entre los estudiantes que cursaron estas materias optativas, como así también la necesidad de crear un espacio permanente dentro de la carrera visualizada por los docentes de la Escuela, para dar cuenta de este campo historiográfico que, como señalamos, ya contaba con una importante tradición en investigación.

Sin embargo, dadas las dificultades presupuestarias de la Facultad no se contó durante los primeros años de la puesta en marcha del nuevo plan con un equipo de cátedra propio que se hiciera cargo de su dictado. Esta situación derivó en una disposición interna de la Escuela, mediante la cual se estableció que la organización y dictado de la nueva materia curricular estuviese a cargo de los equipos de las cátedras de Historia Argentina I, II y III, a los que se sumaron los docentes de Historia de América III. Se constituyó de esta manera una suerte de “cátedra colegiada” en la cual participaban los docentes responsables de las materias mencionadas en el dictado de cada una de las unidades que conformaban el programa, a la vez que los auxiliares docentes de estas asignaturas asumieron el seguimiento de los trabajos prácticos y evaluaciones parciales. El programa incluía una introducción de índole teórica sobre los conceptos de historia regional, región, regionalismo, región histórica, región como hipótesis, entre otros. Estos contenidos daban cuenta de los últimos avances de investigación y reflexión sobre estos temas. A continuación se

desarrollaba en el resto de las unidades el proceso histórico del noroeste, en distintos períodos (a cada docente de Historia Argentina I, II y III y de Historia de América III le correspondían seleccionar los temas claves para comprender el desenvolvimiento “de la región” en los períodos que aborda cada una de esas materias).

Durante tres años la materia funcionó de esta manera, generando múltiples inconvenientes originados fundamentalmente en la falta de una unidad de criterios en la formulación y dictado de los contenidos. Si bien en la organización de los programas hubo consenso entre los equipos de cátedra, respecto de los ejes y puntos fundamentales, al implementarse su puesta en práctica fueron inevitables los desajustes teóricos y la diversidad de enfoques. Por otra parte, el criterio de periodización seguía los esquemas propios de la “historia nacional” y no el de las dinámicas de la región. Tales confusiones redundaron en ciertos problemas para los estudiantes al momento de realizar la integración de los contenidos en las instancias de estudio y de evaluación, tanto en los coloquios de promoción como en los exámenes finales.¹²

Recién a partir de fines del año 2005 la materia comenzó a conformar un equipo docente propio quienes emprendieron la tarea de orientar, principalmente, a la organización y puesta en práctica de un programa de contenidos que resulte de una selección establecida con criterios claros y sobre enfoques teóricos coherentes, circunstancia que creemos propiciará una mayor calidad de los aprendizajes. Este equipo se completó a partir del 2006 con la incorporación de un único docente adjunto a cargo, con lo cual, de alguna manera, se consolidó la tendencia hacia una organización y unificación de criterios.

La materia “Historia Regional”, entonces, recientemente incorporada al nuevo plan de estudios, forma parte de las últimas materias en el cursado de la carrera de Historia, ello implica el previo conocimiento, por parte de los estudiantes, de las áreas troncales de la carrera (el área de Historia Americana y de Historia Argentina); esta situación permite que la información y planteos que se presentan sean susceptibles de ser discutidos con mayor profundidad y grado de reflexión. El análisis de las diversas temáticas puede hacerse en base a los conocimientos adquiridos mediante el bagaje lo de información previa para enriquecer enfoques y perspectivas; como así también incentivar el interés de los estudiantes de la licenciatura en temas y problemáticas que la materia aborda.

La experiencia de trabajo en años anteriores indica que la mayoría de los estudiantes cursan la materia en forma conjunta con “Metodología de la Investigación”, lo cual enriquece el abordaje teórico y metodológico de los distintos estudios que ofrece la bibliografía. Así es que los contenidos que se presentan permiten realizar lecturas críticas tanto del pasado como del presente; de este modo la materia se constituye en un espacio indispensable para la reflexión de los futuros docentes e investigadores sociales.

La cátedra hoy... ¿historia regional?

Frente a la complejidad planteada con respecto a los conceptos teóricos y a la diversidad de experiencias y representaciones sobre el espacio curricular, es que

en la asignatura se ha optado por organizar los contenidos básicamente en torno a la utilización del término región “como hipótesis a demostrar”. Se intenta, de este modo, dar cuenta del surgimiento, características y desarrollo de la historia regional como práctica historiográfica, en boga a partir de las últimas décadas, dejando de lado el estudio de una región histórica particular, como podría ser el NOA. Es por ello que para la organización del programa se han priorizado dos ejes.

En el primero se desarrollan los principales conceptos teóricos presentes en los estudios regionales, intentándose poner en discusión la operatividad de los términos región y estado nacional como marcos espaciales, y, desde un punto de vista historiográfico, realizar un acercamiento a los diferentes enfoques metodológicos desarrollados por los investigadores, tales como historia local, historia regional, microhistoria, historia nacional.

En un segundo eje, titulado “Temas y problemas de historia regional”, se intenta que los estudiantes tomen contacto con algunos trabajos historiográficos que dan cuenta de discusiones y abordajes metodológicos desde una perspectiva regional. Estos temas están nucleados en tres áreas temáticas: las regiones conformadas a partir de procesos económicos; la operatividad de las nociones de identidad en el análisis de la conformación de espacios regionales; y finalmente, la definición de los territorios en clave de historia política.

Un punto de partida fundamental para los análisis históricos regionales, es la consideración de lo económico. Partiendo de las posturas “clásicas” de historia económica regional, lo decisivo para definir una región es su funcionamiento, y en este sentido se puede optar por privilegiar el estudio de la circulación de bienes y personas, o el desarrollo y la dinámica de los mercados, pues allí se establecen las articulaciones, las relaciones de interdependencia y las especializaciones. Estas articulaciones remiten a estructuras socio-económicas y sistemas de dominación y poder. Esta es la impresión que prevalece en el enfoque de la segunda, sección del programa donde se abordan esencialmente las cuestiones económicas que contribuyen a establecer marcos de análisis espaciales específicos según la temática y según el recorte temporal realizado. Los trabajos seleccionados muestran cómo para el análisis de la industria azucarera y de la explotación petrolera, aparecen en juego diferentes cuestiones que van configurando y reconfigurando los espacios regionales.

En la unidad referida a identidades, el acento está puesto en las cuestiones referidas a las nociones de “frontera” y “etnicidad”, entendidas como espacios de interacción. Estos conceptos resultan claves para entender el proceso de construcción de identidades, y, en nuestro caso, constituyen un desafío analítico al ponerse en discusión los mecanismos identitarios que dan lugar a las regiones históricas. Los trabajos seleccionados contribuyen a brindar aportes renovados sobre las formas de abordar los procesos de etnicidad y construcción de identidad, en vinculación con las configuraciones territoriales y las fronteras. Por ejemplo, los trabajos sobre la particular situación de las poblaciones del Chaco ilustran temática, espacial y metodológicamente de qué manera algunos investigadores han abordado estas problemáticas.

Finalmente, se aborda la cuestión de los procesos políticos, en especial la relación existente entre la definición de espacios jurisdiccionales con la espacialización de redes de poder. En este sentido, se ponen en juego y en discusión los marcos espaciales y jurisdiccionales válidos metodológicamente para un abordaje de la temática política. Las principales temáticas trabajadas en este sentido, se refieren al análisis del proceso de las independencias y la consiguiente conformación de las nuevas entidades soberanas, como así también la conformación del estado nacional argentino en la segunda mitad del siglo XIX. Para el siglo XX el énfasis está puesto en el análisis de las políticas de regionalización en el marco de las transformaciones económicas y sociales del siglo, como así también en el contexto de la globalización de las últimas décadas.

Entendemos que esta selección de contenidos intenta, ante todo, que los estudiantes puedan lograr poner en discusión los criterios teóricos y metodológicos que subyacen en los estudios historiográficos, permitiendo un trabajo continuo de “desmontaje” de las investigaciones a fin de poder a su vez repensar algunos de los procesos estudiados en las demás cátedras del área disciplinar y teórico-metodológica. Creemos que este tipo de análisis de los temas y de la bibliografía permitirá a los estudiantes, de alguna manera, enriquecer su formación como futuros docentes, al mismo tiempo que les permitirá definir, de acuerdo a sus intereses particulares, sus temas de tesis y/o su futuro trabajo como investigadores, partiendo de un riguroso trabajo teórico-metodológico previo.

De todas maneras, nuestras expectativas como equipo de cátedra presentan grandes desafíos a los estudiantes, puesto que las suyas giran en torno a conocimiento de la evolución de la región histórica del NOA; en ellos está muy presente la regionalización clásica y los rasgos identitarios del constructo ideológico región. Es por ello que la materia, para la mayoría, implica “romper” con esquemas preestablecidos y arraigados, tanto a nivel de abordaje de contenidos como de metodología de trabajo¹³.

Sobre el modo de encarar los trabajos prácticos y las formas de evaluación

De acuerdo a lo aquí expuesto es preciso presentar algunas pautas de trabajo áulico acordes a los lineamientos que la materia requiere. Así es que consideramos pertinente señalar que el espíritu que anima las clases es el de propiciar un ambiente de estudio en un marco de libre discusión. Esto es fundamental para visualizar problemáticas y los diversos conflictos que permitan replantear los hábitos en el modo de operar dentro del aula, como así también en el quehacer profesional. Tómese en cuenta que son los conflictos los que generan nuevas alternativas y avances en el conocimiento. Es primordial entonces permitir en cada clase la formulación de preguntas por parte de docentes y estudiantes que apunten a estas instancias y generar además el tiempo suficiente para llevarlas a cabo.

Para estimular la lectura crítica y análisis profundos y rigurosos, se propicia el trabajo en base a algunos criterios empleados en el *aula taller*. Es decir que

se coloca especial atención en la *producción del estudiante*, a partir de la *re-significación* que hace de la información recibida. Por este motivo son diversas las estrategias empleadas en cada clase, según se trate del trabajo sobre textos de índole teórica o bien, de análisis de investigaciones puntuales tomadas como estudios de caso.

En los talleres se parte del planteo de situaciones problematizadoras que incentiven el poder de análisis de los estudiantes. Cuando las clases se orientan al análisis de casos puntuales, se propone a los estudiantes elegir libremente entre una variedad de autores que tratan sobre una determinada problemática en diferentes espacios o tiempos. Cada grupo de estudiantes presenta el análisis del autor en paneles organizados a tales efectos y los que funcionan siguiendo los lineamientos de los congresos académicos.

Así por ejemplo, al analizar trabajos de historia regional con perspectiva económica, primeramente se discuten los diferentes modelos teóricos que dan cuenta de la conformación de las regiones económicas. A partir de este análisis, se presenta un conjunto de lecturas que enfocan diferentes períodos y temáticas, como ser la desestructuración del espacio colonial y la conformación de regiones económicas en la primera mitad del siglo XIX, la diversidad regional en el contexto de la integración al mercado mundial hacia fines del XIX. El análisis que realizan los estudiantes sobre estos textos se orienta a una tarea de “desmontaje” historiográfico, en especial en lo concerniente a la delimitación de categorías espaciales y abordajes teóricos que realizan los autores.

Como forma de control de lecturas y como trabajo preliminar para cada encuentro en las aulas cada estudiante debe presentar una ficha analítica en la que se desmenucen los textos propuestos. Entre los criterios que orientan la confección de las fichas, los estudiantes deben analizar las pautas desde las cuales trabajaron los historiadores en cuestión, las fuentes documentales que utilizaron, los alcances de las muestras que seleccionaron, los aportes que formularon para el conocimiento de un tema, los problemas que plantearon, los tipos de explicaciones que ofrecen, los conceptos que utilizaron y sus alcances. En suma: los elementos que permiten analizar un trabajo. De esta manera durante el desarrollo de los paneles de exposición se hace posible la confrontación entre autores con posturas o líneas de análisis diferentes.

Incentivar hábitos de trabajo intelectual constituye un arma fundamental para el historiador y para todo aquel que asuma una tarea de carácter científico. Es por ello que durante las rutinas de las clases se busca fomentar el desarrollo de los hábitos mencionados, puesto que los mismos se constituyen en herramientas indispensables al momento de emprender tareas de investigación. En consecuencia, y como forma de culminar el proceso de aprendizaje desarrollado en las aulas, los estudiantes que promocionan la materia formulan ensayos o realizan un esbozo de sus futuras tesis de licenciatura, siempre y cuando se vinculen a problemáticas regionales. Tales trabajos deben ser defendidos durante la instancia de los coloquios finales.

A modo de cierre

La redacción de estas reflexiones sobre nuestra práctica significó para el equipo una tarea de reflexión sobre diversos niveles. En primer lugar, sobre la disciplina, los nuevos aportes y supuestos teóricos. A partir de allí, el análisis sobre los modos de selección de contenidos, bibliografía y estrategias de la práctica pedagógica. En el plano de la interacción con los estudiantes, se nos plantea el desafío que implica la deconstrucción y reconstrucción de las representaciones sobre el espacio y la región generadas entre los estudiantes de la carrera.

A partir de estas líneas nos proponemos compartir estas experiencias con la comunidad académica en busca de generar espacios de intercambio y discusión a nivel de las cátedras interesadas en la problemática regional.

RESUMEN

Una experiencia en el aula. «Historia Regional» en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Salta

El presente trabajo reúne una serie de reflexiones acerca de los modos de las formas de abordar la Historia Regional desde el ámbito de la educación superior. El artículo hace mención a los avatares y derroteros de este espacio curricular en la Universidad Nacional de Salta, desde el momento de su aparición en la currícula hasta la actualidad. En el trabajo se reflexiona acerca de las posibilidades de abordar la materia desde una postura crítica y enfocada en la investigación.

Palabras Clave: Historia Regional – Historia de la región - experiencias áulicas.

ABSTRACT

An experience in the classroom. “Regional history” in the career of History Salta National University

The present work constitutes a series of reflections about the ways of approaching the Regional History from the environment of the superior education. The article makes mention to the changes and courses of this curricular space in the National University of it Jumps, from the moment of its appearance in the curricula until the present time. In the work it is meditated about the possibilities of approaching the matter from a critical posture and focused in the investigation.

Key words: Regional history - History of the region - experiences in the classroom

Recibido: 30/04/07
Aceptado: 12/06/07
Versión final: 15/08/07

Notas

- 1 El equipo de la cátedra de Historia Regional de la carrera de Historia de la UNSa esta integrado a además de Marcelo Marchionni, Emma Raspi, Lucas Origiuela, por la Lic. Mariana Lera y la Prof. Marisa Cruz como docentes adscriptas.
- (*) Profesor Universitario en Historia y Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Salta); Master en Historia Latinoamericana (Universidad Internacional de Andalucía, sede Iberoamericana Santa María de la Rábida, Huelva, España); Doctorando en la carrera de Doctorado en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Profesor Adjunto a cargo de la cátedra Historia Regional (UNSa). E-mail: danielmarchionni@hotmail.com.
- (**) Profesora Universitaria en Historia y Licenciada en Historia (UNSa), Maestranda en la Maestría en “Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales” (Universidad Nacional de Jujuy), Doctorando en la carrera de Doctorado en Historia (Universidad Nacional de La Plata), Profesora Auxiliar Docente Regular en la Cátedra Historia Regional (UNSa), Jefe de Trabajos Prácticos Temporario. Cátedra Historia Regional Carrera de Ciencias de la Comunicación. (UNSa) y Auxiliar Docente Temporario. Cátedra Historia Social. Carrera Ciencias de la Educación. (Universidad Nacional de Jujuy); Miembro Investigador de la Unidad de Historia Regional Universidad Nacional de Jujuy. E-mail: emmaraspi@arnet.com.ar.
- (***) Alumno del Profesorado y Licenciatura en Historia (UNSa) y Adscripto a la Cátedra Historia Regional de la misma casa. E-mail: Equilibrista22_ro@hotmail.com.
- 2 Entrevista a Lucas Origiuela, alumno de la materia en el año 2006; actualmente auxiliar adscripto.
- 3 Cfr. Entre otros: ARECES, Nidia: “Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia”, en **Andes**, N° 10, CEPIHA, Universidad Nacional de Salta, Salta, 1999, pp. 19-31; y FERNÁNDEZ, Sandra: «La historia sugerente. Los desafíos en la construcción de la historia regional y local». En: MATA DE LÓPEZ, S. y ARECES, N. (coord.) **Historia Regional. Estudios de casos y perspectivas teóricas**. CEPIHA, U.N.Sa., Salta, 2006. Pp. 13-22.
- 4 BANDIERI, Susana: “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en: FERNÁNDEZ, S. y DALLA CORTE, G. (comp.): **Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos**. UNR Edit. Rosario, 2001.
- 5 VAN YOUNG, Erick: «Haciendo Historia Regional: Consideraciones Metodológicas y Teóricas». En: PEREZ HERRERO, Pedro (comp.): **Región e Historia en México (1700 - 1850)** Instituto Mora México 1991. P. 99.
- 6 BENEDETTI, Alejandro: “Por una geografía histórica del Territorio de los Andes”, 2004. Mimeo.
- 7 BAZAN, Armando Raúl: “Visión regional de la Historia Argentina”. En: **Investigaciones y Ensayos** N° 49. Academia Nacional de la Historia. Bs. As. 1999; CARDOZO Galué, Germán y otros: **La región Histórica**, Serie de Estudios regionales, Caracas, Tropykos, 1994. Cap. 1.; La Historia regional y la historia económica en la historiografía argentina. En: GELMAN, Jorge (Comp.): **La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas**. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- 8 GIRBAL, Noemí: “La historia regional hoy: balance y perspectivas con enfoque agrario”, en GELMAN, Jorge: **La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas**, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- 9 NOSIGLIA, Julio E.: **El desarrollismo**, CEAL, Buenos Aires, 1983, Cap. II.
- 10 CAMPI, Daniel: «Historia regional, ¿Por qué?», en: FERNÁNDEZ, S. y DALLA CORTE, G. (comp.): **op. cit.**

- 11 Así consta en una entrevista realizada por el equipo de cátedra a una estudiante que cursó una de estas materias optativas. La misma manifestó que su problema “fue determinar si era una materia metodológica o una materia troncal”. Para ella quedó en claro que la organización de los contenidos “era cronológica, teniendo en cuenta los ejes de historia argentina I, II y III”, aún cuando la materia brindaba una visión metodológica” que permitía poner “en debate con las nuevas corrientes historiográficas”.
- 12 Según las entrevistas realizadas a estudiantes que cursaron la materia durante el año 2004, se pueden confirmar que las dificultades estaban “vinculadas a la articulación entre teoría y práctica” ya que “al tratarse de una asignatura colegiada cada docente daba su parte y no había una integración (...) lo positivo fue el trabajo del equipo de trabajos práctico que se preocupó por hacer una síntesis”.
- 13 Según un estudiante que cursó en 2006: “las clases tenían sus propósitos bien claros; “romper cabezas”...; presentando una nueva forma de ver la región: con otra metodología, nuevos criterios de análisis y diferentes formas de concebir las mismas. Por supuesto al principio todo parecía desconcertante pero bastaron las siguientes clases para aclararnos el panorama. La nueva forma de encarar la historia regional, me aportó, nuevos métodos y teorías que permiten visualizar la región de otras perspectivas; ya no como entidades dadas por la naturaleza con límites precisos e inamovibles, sino pensar a las mismas como espacios humanizados, singularizados que son modificados y reestructurados por la actividad humana”.